

**LA RUPTURA EN LA COMUNICACIÓN MAESTRO-ALUMNO:
DESDE LA CONFIGURACIÓN DEL ENFOQUE PEDAGÓGICO CENTRADO
EN LA ENSEÑANZA HACIA LA CONFIGURACIÓN DEL ENFOQUE
CENTRADO EN EL ALUMNO Y EL APRENDIZAJE**

ALBA LUZ FROCK GRANILLO

Introducción

Cuando se habla de una configuración con enfoque pedagógico centrado en la enseñanza contra una configuración del enfoque centrado en el alumno y el aprendizaje, estamos hablando de concepciones filosóficas, metodológicas, técnicas y operativas muy distintas, que nos conducen a procesos y resultados también muy diferentes, sin contar con que estos procesos que conducen a esos resultados también se convierten en aspectos muy importantes a considerar.

Al hablar de un enfoque centrado en la enseñanza nos referimos a que el proceso de enseñar tiene la máxima prioridad, y que es en este aspecto en el que se centran la mayoría de los esfuerzos, teniendo especial énfasis el currículo y la planeación y las formas del hacer alrededor del docente, quien se convierte en el actor y rector principal, conformando con esto un rol de docente en donde se le caracteriza por ser: autoritario, directivo, impositivo, dogmático, disponiendo poca oportunidad a que el alumno disienta en algún aspecto o pueda salirse del camino previamente trazado. Se pide recordar contenidos de forma memorística, se evalúa el cuánto se sabe de forma sumaria y se asignan números que llegan a tener más valor que los propios avances de los alumnos en términos de sus aprendizajes reales.

Por otra parte, cuando propiamente, hablamos de un enfoque centrado en el alumno y en los aprendizajes, nos estamos refiriendo a un modelo que da la oportunidad

al alumno de ser el verdadero actor y constructor de sus conocimientos, saberes y haceres, teniendo en este proceso una participación activa, en donde el rol del docente cambia sustancialmente, de ser un dictador a ser un facilitador o proveedor de los elementos del proceso en el que el alumno aprende, ya no se ostenta como una máxima autoridad, ya no pregona verdades acabadas en los contenidos, ya no es más el actor principal, para dar paso a que lo preponderante sean los alumnos, sus actividades en pro de una apropiación de los métodos y de los contenidos de sus cursos.

En tiempos de Platón, la ruptura paradigmática en educación

Platón (427 a 347) estuvo, frente a la reflexión sobre la educación, en una situación de ruptura, quizás no tan drástica como la nuestra. Sus textos, sobre todo en “Las leyes”, último libro escrito por el filósofo, tiene el claro tinte de un lenguaje de reformador, una preocupación que nos hace pensar en una crisis y en una toma clara de posición.

Platón tenía dos referentes externos. Había que superar, por un lado la educación en la vecina Esparta, que los atenienses consideraban una educación demasiado orientada hacia el gimnasio y la guerra y pobre en cantos y letras, y por otro lado estaba el modelo educativo del Egipto que conoció Platón en la visita que hizo al delta del Nilo, y que era un verdadero paradigma para los griegos: “es menester que aprendan los hombres libres en cada materia, todo aquello que aprende en Egipto, junto con las letras, la innumerable grey de los niños.” (Platón)

Se trata ante todo de una educación útil a la polis. En el estilo clásico del diálogo, Platón establece y fundamenta su posición frente a puntos básicos, empezando por ligar la educación a la victoria sobre los enemigos, sean éstos “bárbaros o helenos”.

La primera etapa de la educación es una etapa clave, en la que los niños aprenden a formar su carácter, a base de cantos y danzas, logrando que “el placer y el

amor se produzcan rectamente en sus almas”, aunque no estén en edad de “razonar sobre ellos”, pues la educación los debe llevar a “odiar lo que deben odiar y amar lo que deben amar”.

En la segunda etapa, máxima prioridad dan *Las Leyes* a la educación física en los gimnasios, en los que no sólo se ejercitaban los jóvenes en el uso de las armas, sino que inclusive, cerca de los gimnasios, se establecían verdaderos “campamentos”, incluyendo ejercicios de hípica. A estos gimnasios asistían, “no sólo los niños y los hombres de la ciudad, sino también las muchachas y mujeres que han de entender de estas cosas” (Platón).

Ya en la tercera etapa, al pasar a la etapa educativa conceptual, Platón insiste en la calidad de los textos que se utilicen. Hay que saber escoger a los “poetas” o literatos que servirán de material didáctico, pues al parecer en la época de Platón abundaban los poetas de muy mala calidad, tal como sucede en la actualidad. Era pues importante seleccionar no sólo a aquellos que manejaban bien los “hexámetros y trímetros y todos los llamados metros”, sino seleccionar a aquellos cuyos temas iban a garantizar el éxito en la formación de “cuerpos buenos movidos por almas buenas”, o como dirían posteriormente los romanos, “*mente sana in corpore sano*”.

Para Platón, fue clave la definición del perfil de aquellos que iban a educar a los jóvenes y a los no jóvenes en Grecia. “Sin pastor no hay rebaño”, nos dice en lacónica sentencia. Los pedagogos tenían que ser, en primer lugar gente madura, que anduviera en los “cincuenta años”, pero sobre todo tenían que ser personas realmente ejemplares y enérgicas, ya que “el niño es la más difícil de manejar de todas las fieras”... “corrigiendo su naturaleza e impulsándola siempre hacia el bien.”

En conclusión estamos pues ante una posición de análisis del fenómeno educativo, que rompió o pretendía romper en ese momento con “la mala educación”,

cargada de autoritarismo y tradicionalismos, pre-platónica y que tuvo influencia nodal por 23 siglos y cuyos puntos clave, muchos de ellos aún siguen vigentes.

En tiempos actuales la ruptura paradigmática en educación

La desmotivación de los alumnos para llevar adelante sus estudios es uno de los temas que más preocupan a los docentes hoy por hoy en nuestros tiempos, en todas las aulas de los distintos subsistemas o niveles educativos en nuestro país y en muchos otros en el mundo entero, y por mucho tiempo nos preguntamos: ¿Qué les está pasando a los jóvenes de estas generaciones?, pero no es hasta tiempos muy recientes en que la pregunta ha cambiado de dirección para interrogar ¿Qué nos está pasando a los profesores que no logramos despertar esa motivación en los alumnos?

Los sistemas en educación y los maestros ponen más énfasis sobre lo que hay que enseñar (centrados en la enseñanza) que en lo que hay que aprender (centrados en el aprendizaje), esto determina los modos de enseñar (pedagogía), la forma de abordar los contenidos (memorísticos), los modos en los que los alumnos se deben comportar (receptivos), determina el rol del profesor (sabio y autoritario), determina las formas que ha de tomar la evaluación (sumaria, de papel y lápiz y de productos). Determina, sobre todo, las formas en las que los alumnos participan, convirtiéndose en meros receptores de conocimientos, aceptando la autoridad del profesor y sujetándose a ella, porque al fin y al cabo es éste el que ostenta el poder.

Los organismos internacionales, como la UNESCO, entre otros, nos están señalando que los alumnos requieren, para poder abordar sus estudios con ciertas ventajas competitivas, las siguientes competencias, sin ellas les será muy difícil hacer frente a los retos de la incipiente complejidad: Las competencias básicas de aprendizaje

para acceder a la cultura, para acceder la información, para acceder a la tecnología y las competencias básicas de aprendizaje para continuar aprendiendo.

Por consiguiente, el aprendizaje efectivo de estas competencias requiere la utilización de nuevos métodos y medios de enseñanza. Todos ellos complementados con aprendizajes que favorezcan el desarrollo de capacidades de equilibrio personal, de relación interpersonal, de inserción social y de desarrollo cognitivo.

Por otro lado también nos están sugiriendo que se deberá poner especial atención al aprendizaje de habilidades que permitan: aprender a aprender e interpretar, a organizar, analizar y utilizar la información.

Entonces, desde nuestra óptica, los procesos pedagógicos, se deberán orientar a que todos los estudiantes construyan aprendizajes de calidad.

Y aquí es en donde nuestra postura es la siguiente: los procesos pedagógicos deben regresar la importancia al alumno y tender más hacia modelos centrados hacia éste y sus aprendizajes.

Por todo esto y por la necesidad presente de la compleja mundialización es imperativo lograr que los estudiantes participen activamente en su proceso y que aprendan a cooperar entre ellos.

Trabajo de campo

Bajo el enfoque cuantitativo se diseñó una escala Likert dividida en cuatro secciones cada una con cuatro afirmaciones, dando un total de 16 reactivos.

Se acudió también a la perspectiva cualitativa al tratar de rescatar en la segunda parte de la encuesta y a partir de una pregunta abierta, la opinión acerca de su proceso formativo.

Se ubicó el estudio en el nivel medio superior, tanto del ámbito oficial como del sector privado; se trabajó con alumnos del quinto semestre al aplicar la encuesta. La muestra fue no probabilística, y fue el equipo de investigación, el que determinó a quien aplicar la encuesta. Se trabajó con “muestra de sujetos voluntarios”, que fueron alumnos que accedieron a participar en el estudio. Las escuelas encuestadas fueron ocho, todas de la ciudad de Hermosillo, Sonora. 156 alumnos de escuelas públicas y 105 de escuelas privadas.

Además de obtener los resultados de la escala Likert, se anexó una pregunta abierta que era la siguiente: “¿Puedes hacer aquí algún comentario para mejorar la educación en tu plantel educativo?”.

Lo que responden en esta sección de la encuesta es sumamente rico para darnos cuenta a profundidad lo que piensan los alumnos acerca de sus docentes, de los contenidos, de los métodos y de la evaluación.

Al interpretar la información de las 261 encuestas (N), se procedió a agrupar los comentarios en cuatro categorías de análisis:

- a) Las respuestas que están aludiendo a lo que sucede adentro del aula;
- b) las observaciones hacia el comportamiento del docente;
- c) los patrones institucionales;
- d) los aspectos que se refieren al contenido.

Espacio Intra-clase. Los alumnos hacen referencia reiteradamente a la monotonía que impera en sus clases, por ello el aburrimiento es un elemento que se presenta de manera recurrente. Solicitan para ello que haya más dinamismo, más práctica y además en algunos casos que se coloque música de fondo en los salones.

Comportamiento docente. Al docente se le percibe como poco entusiasta en su materia, por ello aburrido. Se desea que sean maestros con humor, con alegría. Se pide

un docente con mayor cercanía a ellos que les inspire confianza, que no sea tan rígido su comportamiento, sino que esperen también a un amigo. Que sea flexible para atender las sugerencias de los alumnos.

Patrones institucionales. Se solicita a la institución que den más tiempo de descanso entre clase y clase. Hay una petición expresa de que la institución debe de seleccionar mejor a su personal docente. Creen los alumnos que no necesitan tantas materias, que deben de quitar algunas, y sólo dar las esenciales, además de pedir que no estén cambiando tan frecuentemente de plan de estudios.

Actualización docente. Se critica al docente por su falta de actualización y se pide que esté mejor preparado en los contenidos. Que el maestro debe de manejar contenidos extracurriculares además de los curriculares. Al actualizarse el docente el contenido a impartir podrá volverse más interesante y así motivar al alumno. Se solicita que se les dé cursos de cómo hacer motivar al alumno en un contenido que no tiene razón de ser.

Conclusiones

La ruptura del paradigma pedagógico que se dio en 427 a 347 protagonizado por el gran filósofo Platón, es muy similar al que hoy estamos presenciando, la ruptura y el desplazamiento de orientaciones y prácticas educativas en las que el profesor mantiene el total control del proceso, y en donde su autoridad de experto es la pauta, con pocas posibilidades para una participación más activa por parte del estudiante, para pasar a un enfoque educativo centrado en el aprendizaje que se caracteriza, como ya lo veíamos con detenimiento, por incorporar un conjunto de elementos teóricos y prácticos orientados a lograr aprendizajes significativos en los alumnos, enfatizando la participación activa del alumno.

Según los autores y estudios analizados, podemos afirmar que esta ruptura es inminente y de que ya hay sensibilidad para que ésta se dé en la comunidad profesional y cuerpo de profesores.

Los alumnos por su parte aún no perciben objetiva y concientemente la necesidad del cambio paradigmático, pero, como ya lo comentábamos, ellos no pueden precisar a ciencia cierta lo que está ocurriendo, pero sí están concientes y se están percatando, así lo hicieron ver en sus comentarios, de que al profesorado le está haciendo falta algo para que lleve al aula, algo que los involucre y motive.

No cabe la menor duda de que así como Platón, vivió esa ruptura, nosotros también la viviremos y es en estos tiempos en los que la estamos percibiendo y seremos tanto actores como estudiosos de este fenómeno trascendental, que se acompaña de una planetarización innegable y de un cambio de conciencia en donde el hombre deberá volver sobre su humanidad para poder encarar felizmente los retos que ya tenemos encima.

Los profesores, autoridades y las instituciones educativas tenemos la responsabilidad de generar condiciones que posibiliten a los alumnos lograr aprendizajes relevantes para, a su vez, lograr su inserción social y productiva así como la construcción de una identidad personal, dentro de un contexto sociocultural en constante evolución.

Fuentes de información

- ANUIES (2000). *La educación superior en el siglo XXI*. México: Ed. ANUIES.
www.anui.es.mx. (Consulta el 12/11/ 2006.)
- Bigge, Morris L. (2007) *Teorías de Aprendizaje para maestros*. México: Ed. Trillas.
- Fly Jones, B., Palincsar, A. S., Ogle, D., Carr, E. (2005) *Estrategias para enseñar a Aprender*. Argentina: Aique Grupo Editor.

- Gall, M.D., Jacobsen, D.R., Bullock, T.L. (1990). *Herramientas para el Aprendizaje*. Argentina: Ed. Aique Grupo Editor.
- Gimeno J. y Pérez, A. (1998) *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid. Ed. Morata (7ª Ed.).
- Hernández S. R. et.al. (2007) *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill. México.
- Marcelo G. C.. (2006) *Aprender enseñar en la sociedad del conocimiento* <http://ptometeo.us.es/idea/mie/pub/marcelo> (consulta: 1/11/2006).
- Platón (427 a 347) *Las Leyes*. Ed. Clásicos Políticos, centro de estudios constitucionales.